

Una Vía que fué Siempre de muy Intenso Tráfico

Carlos III y su Desarrollo

El Paseo de Carlos III, llamado también en un tiempo Alameda de Tacón y Camino Militar, constituía con la calle de Reina el Camino de San Antonio Chiquito, allá por los siglos XVII y XVIII. Y como Reina, de la que es prolongación, fué la más importante arteria de comunicación por la que se efectuaba el intercambio de productos entre La Habana y el interior, por ser la primera y única vía que conducía al campo.

Delimitaba este camino, en la primera mitad del siglo XVIII, varias huertas y estancias, entre las que figuraban, por la parte norte, la estancia del teniente don Marcelo Carmona, la de don Tiburcio de las Banderas, y, finalmente, la huerta de don Nicolás González Borges, denominada después Molinos de Borges, y más tarde, del Rey, por existir en ella un molino de tabaco cuyos restos se veían hasta 1821 (Quinta de los Molinos).

Al sur del camino se hallaban las estancias de don Antonio de Zayas, y del Oidor, Bernardo Urrutia y Matos. La última perteneció al coronel Vicente Garcini.

Si Carlos III no constituyó hasta fines del siglo pasado una calle comercial, fué en cambio desde sus orígenes un camino a través del cual se ejercía un intenso tráfico en la buena acepción de la palabra.

A partir del 1780, año en que ya se hallaban muy adelantadas las obras de construcción de la fortaleza del Príncipe, sobre la que fuera toma de Aróstegui, se hicieron diversas mejoras en la vía. No obstante, durante todo el resto del siglo XVIII y el primer tercio del siglo XIX no fué completamente terraplenada hasta que en 1835 se formó el Camino Militar o Paseo de Tacón, a cuyo final comenzó a formarse el nuevo Jardín Botánico y se construyó la casa de Recreo de los Capitanes Generales en la que fuera estancia de Borges o Molinos del Rey, y es hoy Quinta de los Molinos (Escuela práctica de agronomía de la Universidad Nacional).

Tenía la Quinta de los Molinos una gran ventaja para la tranquila estancia de los Capitanes Generales en verano, que eran su frescura y la belleza de sus flores. "No hay en todas las cercanías de La Habana —decía el finado Tiburcio Castañeda— sitio donde haya más brisas sin viento molesto que la Quinta de los Molinos".

El primer comerciante establecido en Carlos III fué don Enri-

que Disdier que en 1820 tenía arrendada parte de la Quinta de los Molinos y en la que poseía una vega y molino de tabaco. Dice La Torre que teniendo Disdier la contrata de proveer al Estado de polvo de tabaco o rapé, cuyo uso estuvo muy difundido en toda Europa hasta mediados del siglo pasado, le hicieron la maldad de echar polvo de ladrillo a una gran partida de rapé que envió a F... fué causa de que perdiera la contrata.

Tráfico

Explica Pezuela que la causa natural que determinó la transformación del Camino Militar fué la necesidad de asegurar una buena comunicación entre la ciudad y la fortaleza del Príncipe.

Se consideró también que para una ciudad "de tanta extensión y vecindario" como La Habana no eran suficientes paseos públicos la Alameda Interior de Paula y la llamada de Isabel II (Prado). Pero ni al terminar su mando el general Tacón en 1838, ni tampoco al terminar su corto periodo su sucesor, don Joaquín Espeleta, estaban acabados aún los terraplenes del Camino Militar. Fué bajo el gobierno inmediato del Príncipe de Anglona cuando terminó la construcción el Mariscal de Campo, Subinspector de Inge-

nieros, don Mariano Carrillo de Albornoz, el cual dividió la vía en tres calles de sesenta varas de anchura. (Entonces y ahora, la calle más ancha de La Habana). Las dos vías laterales, con buenos bancos de piedra en su intermedio, se destinaron para los transeúntes a pie; y la central, de triple espacio que las otras, para el paso de carruajes.

"Amenizan esta alameda, además de las cuatro filas de árboles que dividen las tres calles —dice Pezuela en 1863— cuatro plazuelas o glorietas circulares que se abren a distancias desiguales unas de otras en toda la longitud del Paseo. La primera y más notable se encuentra casi a la entrada. Su centro está ocupado por la mejor obra de escultura que había entonces en la isla. Es una hermosa estatua de mármol blanco de poco más del tamaño natural que representa el buen Rey Carlos III a pie, con cetro manto, y el peinado de su tiempo".

Traslada Estatua

La estatua de Carlos III estuvo desde 1803 hasta 1836 en el sitio que ocupó luego la Fuente de la India. En 1836 al iniciarse la construcción del Paseo Militar, fué



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

2

trasladada al lugar en que hoy se encuentra. Fué debido a esta estatua que el Paseo de Tacón o Militar, comenzó a denominarse Paseo de Carlos III.

La historia de esta estatua está ligada a la memoria del ilustre habanero, doctor Tomás Romay, el cual, al abrir un concurso la Sociedad Patriótica de La Habana en 1794 para inquirir qué estatuas deberían colocarse en el nuevo Paseo de Extramuros (Prado), fué premiado por el trabajo que presentó, señalando que las cuatro personas que más derecho tenían a nuestra gratitud eran Cristóbal Colón, Juan Francisco Caraballó, Martín Calvo de la Puerta y Carlos III. De estas estatuas sólo se erigió la de Carlos III por suscripción popular.

A una distancia de poco más de doscientas varas de donde está la estatua de Carlos III —dice Pezuela— se halla la segunda glorieta, adornada también en su centro por una fuente sencilla que llaman de la Columna, porque sobre un pedestal descansa una columna istriada rematando en una figura. En los ángulos descubiertos del pedestal hay cuatro figuras alegóricas de piedra. Por esta segunda glorieta cruza la Calzada de Infanta. A una distancia de 500 varas está la tercera glorieta, adornada en su centro como las anteriores. La cuarta, dista de la

tercera sólo doscientas varas, descolgando en su centro otro monumento que representa un templo griego con columnas cuadrangulares y relieves. Llámasele la fuente de las frutas porque adornan su pila cuatro pilares hermoseados con vasos etruscos que figuran contenerlas. En la quinta y última glorieta, mucho más fresca y sombría que las demás por los altos árboles que la protegen, ocupa el centro la fuente llamada de Esculapio. Aquí termina el Paseo de Tacón. Confluyen con los terraplenes de esta extremidad de la alameda, tres avenidas principales: una a occidente que asciende hasta el Castillo del Príncipe; otra al Sur que va al caserío San Antonio Chiquito, y otra que dirigiéndose hacia el norte, conduce a la misma casa de recreo o quinta de los Capitanes Generales, y cuyo jardín exterior, entre flores y árboles y plantas aromáticas, es uno de los raros sitios públicos donde bajan de sus carruajes las señoras para hacer ejercicios”.

Paseo de Moda

La alameda de Carlos III era la de moda para los que paseaban a pie como para los que iban en volantas o en quitrines hasta las faldas de la loma del Príncipe. Refería el finado Tiburcio Casta-

ñeda que siendo don Pedro de Balboa jefe del departamento de Instrucción Pública, a fines del siglo pasado, solía ir a cortejar en un faetón a la señorita Inés Goiry, que paseaba en coche con algunos familiares por Carlos III. Guiando una tarde el faetón se le desbocó el caballo y allí quedó don Pedro maltrecho y con una pierna rota, por lo que tuvo que guardar cama durante mucho tiempo. Pero doña Inés, como galardón a la constancia de Balboa, le concedió su mano.

En 1880 había en el Paseo varias quintas o casas de salud, entre las que son de recordar la antigua Quinta Garcini, adonde los centros regionales que no tenían casas de reposo, enviaban sus enfermos a recuperar la salud; y la quinta San Rafael.

El Almanaque Mercantil cita como únicos establecimientos existentes en la Calzada en 1881, al depósito de Canteras, tejares y piedra artificial de Nicolás Andreu; y la armería y herrería de Santiago Más.

En 1886, siendo Alcalde de La Habana don Segundo Alvarez se trasladaron las rejas que circundaban el Campo de Marte a la Quinta de los Molinos, donde fueron colocadas frente a la calzada y donde aún hoy se encuentran.

En 1887 existía al pie de la loma de Aróstegui o del Príncipe, a la terminación del paseo un lugar de bailes nocturnos llamado el Hermitache, según el investigador Pérez Beato. Frente a la Quinta de los Molinos había también otro lugar de recreación y bailes que después se destinó a casa de vecindad.

Romerías de San Cristóbal

En parte de los terrenos comprendidos hoy por el ángulo que forman Carlos III y Ayestarán estuvo en el último tercio del siglo pasado el club campestre Almendares donde se celebraban las inolvidables romerías de San Cristóbal de La Habana; fiestas éstas que organizaban los centros regionales y a las que acudía mucho público. Para celebrar la romería se levantaban alrededor de la glorieta central —en la que se bailaba— numerosos kioscos y tiendas entre los que son de recordar el de los catalanes, asturianos y montañeses; el gran bohío cubano; el kiosco de los canarios, la casa de los andaluces y gallegos, y las tiendas de los vascongados y navarros. En el Club Almendares se celebraron luego importantes encuentros de base ball.

Recuerda Gustavo Robreño que allí se produjo una vez un episodio escandaloso, al jugar un team de pelota femenino contra otro de hombres, y ser derrotado este último con score de quince por cero.

El home del cuadro de pelota estuvo originalmente en la esquina de Lugareño y Almendares, hasta que fuera incendiada la glorieta por unos desconocidos un día de elecciones generales en La Habana. Aprovechando la confusión del momento, esos individuos asaltaron al cajero, llevándose todos los fondos del club. Posteriormente fué corriéndose gradualmente el cuadro hacia el interior hasta que en 1916 fué establecido frente a Desagüe, junto al Parque Municipal.

Cambio de Nombre

La calle de Carlos III fué la primera a la que se cambió de nombre al constituirse la República. El 7 de mayo de 1902 se le puso el de Avenida de la Independencia. Por decreto presidencial de 1936 se le ha vuelto a llamar Paseo de Carlos III. La república ha reconocido con ello que dicho rey fué uno de los más esclarecidos monarcas que tuvo España en la isla, y el que más merecimientos y beneficios proporcionó a Cuba.

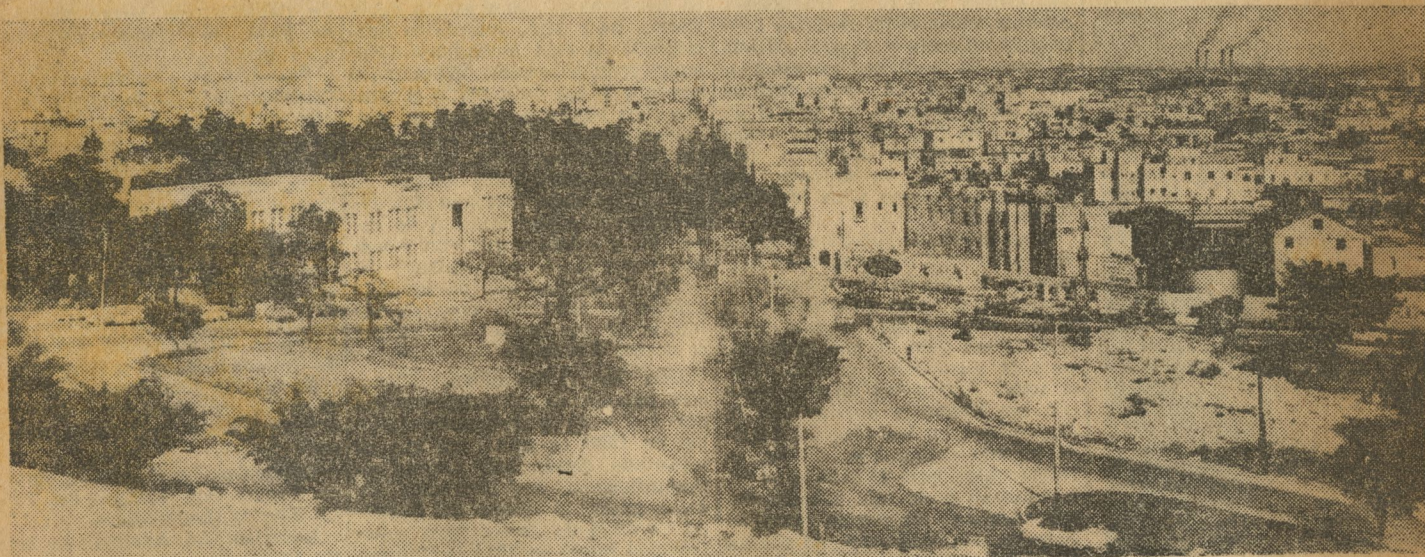
M, Marzo 24/55



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Perspectiva de Carlos III Desde el Principe



Bella perspectiva de parte de la ciudad de La Habana, tomada de la Loma del Principe y que tiene como motivo central la avenida de Carlos III. A la izquierda el bello edificio de la Facultad de Odontología de la Universidad de La Habana.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Horá es ya de Operar Este Mercado



Terminado hace más de dos años, el magnífico edificio construido con destino a un moderno mercado de abasto en la avenida de Carlos III, inexplicablemente continúa cerrado. Una de las aspiraciones de la "Unión de Comerciantes" es que este mercado comience a operar inmediatamente.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA